

Elizabeth Gaskell. 1855. *Norte y Sur*. Edición de María José Coperías. Traducción de Elizabeth Power. Madrid: Cátedra (Letras Universales), 2015, 711 páginas*

Miguel Martínez López

miguel.martinez-lopez@uv.es

María José Coperías y Elizabeth Power, que ya presentaron en 1996, en esta misma colección de la editorial Cátedra, una influyente edición española de *Jane Eyre*, texto re-editado por la editorial Aguilar en 2012, publican en febrero de 2015 la más reciente edición española de *North and South* de Elizabeth Cleghorn Stevenson/Gaskell, única edición crítica disponible en lengua castellana.

Es ésta una impecable edición, de verdadero interés filológico, que parte del original inglés editado por Angus Easson en 1982 para *Oxford University Press* y del de Patricia Ingham para *Penguin Classics* en 1996, cuyas anotaciones desarrollan, al tiempo que añaden otras nuevas pensadas para un lector de lengua materna española, no necesariamente familiarizado con la historia y cultura de la Inglaterra victoriana; el original inglés se publicó inicialmente en veintidós números de la revista *Household Words* dirigida por Charles Dickens (el primero el 2 de septiembre de 1854 y el último el 27 de enero de 1855) y en forma de libro, en dos volúmenes, posteriormente ese mismo año (en Londres por Chapman and Hall). No fue el proceso de composición del original una experiencia particularmente grata ni exenta de problemas y tensiones para la autora, lo que ha sido visto por la crítica como un cierto peaje que ha reducido el universo de recepción de la obra. Hubo de convivir en el tiempo con la edición también seriada en la misma revista de la obra de Dickens *Hard Times* (1854) cuyo contexto de novela social y su publicación pocos meses antes que *North and South*, obligó a la autora a una disciplina adicional a la ya de por sí difícil construcción argumental de las novelas editadas inicialmente en publicaciones seriadas. Tantas y tan sustanciales fueron las discrepancias con el editor de la revista, Charles Dickens, quien tuvo que terminar autorizando dos números adicionales a los veinte inicialmente previstos y varios ejemplares con hasta veintidós columnas (en lugar de las doce a diez y seis convencionales) que Elizabeth Gaskell llegó a considerar un calvario su escritura; hasta tal

punto debió llegar la discrepancia con el editor, que consideraba esta novela de Gaskell insoportablemente larga y, a menudo, aburrida, que el propio Dickens tuvo que terminar animándola a terminarla, ante el riesgo cierto de abandono del proyecto por parte de Elizabeth Gaskell.

Las dificultades de esta edición española, a las que han debido enfrentarse tanto María José Coperías como Elizabeth Power, tampoco han sido precisamente menores, pero puede decirse que el resultado revela un intenso y fructífero trabajo, superando el resultado las más exigentes expectativas: entre ellas, cabe destacar la adaptación del vocabulario y estructuras para reflejar las variedades diastráticas en inglés, ante la ausencia de un dialecto en español que pueda representarlas; la conversión del abundante uso de guiones del original inglés a otros signos ortográficos más naturales en lengua castellana; la investigación de muy diversas fuentes y referencias para la selección y composición de las ciento ochenta y nueve notas al pie que acompañan esta edición y, muy especialmente, la escritura de una sólida introducción, del todo recomendable para quien se acerque a esta novela victoriana sin un estudio previo profundo de las fuentes secundarias sobre la autora y su obra.

Esta edición española consta de setecientas once páginas en total, de las que ciento-tres corresponden a la introducción, que incluye, además de las clásicas secciones biográfica, bibliográfica y editorial, tres interesantes apartados sobre la escritura, lectura e interpretación de esta novela victoriana, que no ha tenido hasta ahora una destacable fortuna literaria en nuestro país. Prueba de ello es la limitada circulación de la obra en España y su más que discreta presencia en programas académicos. En el Reino Unido, la serie de televisión en cuatro episodios basada en esta novela de Elizabeth Gaskell, producida por la BBC en 2004, ante la inicial indiferencia de la crítica, obtuvo un gran éxito de público, hasta el punto de colapsar la web de la serie, tras la emisión del primer capítulo, lo cual sorprendió a la propia productora, que había puesto escasas esperanzas comerciales en ella. Fue elegida mejor serie dramática de 2004 en Gran Bretaña y los protagonistas, Richard Armitage, en el papel de John Thornton, y Daniela Denby-Ashe en el de Margaret Hale, recibieron el premio a mejor actor y actriz respectivamente. Probablemente esta serie contribuyó notablemente a un cierto conocimiento, al menos a

nivel argumental y estético, de la novela de Gaskell en el Reino Unido, en parte por la magistral fusión que revela entre la habilidad narrativa para contar una historia de amor y la crítica social de una época y un lugar, el Manchester de la revolución industrial, paradigma de una parte central de la historia y la cultura inglesa del siglo XIX.

Esta misma percepción de novedad para el público lector en lengua española –especialmente si se compara con algunas obras de Charlotte Brönte o de George Eliot- es coherente con el análisis de las traducciones existentes hasta la fecha. Sólo constan una primera versión del Catedrático de Lengua y Literatura Griegas de la Universidad de Madrid Emeterio Mazorriaga Fernández-Agüero, de 1930, para la colección universal de Espasa Calpe, publicada en cuatro volúmenes y otra de la traductora Ángela Pérez Gómez, para la colección A-maior de la editorial Alba, editada por primera vez en 2005 y reeditada en otras editoriales en 2009 y 2010. Respecto a estas versiones anteriores en español, la que reseñamos es claramente la más conseguida hasta la fecha en lengua castellana, tanto por la impecable factura del texto meta como por la del abundante aparato crítico que la acompaña, cuya calidad es sello de la colección en que se publica y que resiste, por ahora felizmente con éxito, la progresiva tendencia a la re-edición de clásicos ingleses y de otras literaturas modernas, en traducción a otras lenguas, sin aparato crítico, ni introducción, ni notas.

La historia de Norte y Sur es, a un tiempo, una historia de amor entre Margaret Hale y John Thornton y una aproximación crítica compleja, propia de la novela social, a las conflictivas relaciones entre personajes que representan al capital y al trabajo en la era industrial en Gran Bretaña; hasta cierto punto, *North and South* marca la continuidad y una cierta corrección de su primera novela, *Mary Barton. A Tale of Manchester Life* (1848) texto de perspectiva algo simplista, que enfoca la realidad sólo a través de los ojos de la clase social más desfavorecida. Ya Jane Austen advertía que una novela debe mostrar el mundo tal como es, cómo piensan los personajes, cómo suceden los hechos, debiendo revelar el origen de los actos de las personas, lo cual es incompatible con esa perspectiva única de la que, de alguna forma, adolece *Mary Barton*. Así debió verlo la propia Elizabeth Gaskell cuando, sólo seis años después, en la misma geografía del Manchester de mediados del XIX, y, llena de dudas y tensiones con Charles

Dickens y consigo misma, abordó de nuevo los conflictos de clase en la Inglaterra de la Revolución Industrial en esta nueva novela. El vehículo concreto diseñado por Gaskell, o el que resultó de los complejos avatares de su redacción para edición seriada y su posterior rectificación al publicarse en forma de libro, en dos volúmenes, es ciertamente complejo y difícil de definir: es, según cómo leamos, una novela victoriana, realista, pastoril, industrial, también social – ‘oficialmente’ es ‘novela social’- novela de costumbres, pero no menos drama familiar (con cinco fallecidos y un exiliado...) y es también, en algún sentido, una novela filosófica sobre la vida y la muerte; no en vano su autora, tras fracasar por imposición de Dickens, su proyectado título *Margaret Hale* (en línea con su primera novela, *Mary Barton*) intentó, con idéntico rechazo de sus editores, *Death and Variations*.

Tal dificultad de clasificación genérica es también correlato de su variopinta y mudable recepción académica, que oscila desde el desprecio y la indiferencia de muchos de sus contemporáneos, a través del silencio que siguió hasta mediados del siglo pasado, su recuperación por la crítica marxista y neohistoricista (interesadas en su descripción de los problemas sociales de la revolución industrial), la lectura feminista de finales de siglo, hasta su reclutamiento, a principios del siglo XXI, como un ejemplo más de construcción de identidades... nacional, de clase y de género.

En *Norte y Sur*, la protagonista, Margaret Hale, es una joven del sur de Inglaterra, hija de un clérigo rural; al comienzo de la obra, ella encarna el Sur, esa vida bella e inútil en el pueblo de Helstone, donde pocas cosas pasan a diario (como en la naturaleza de un poema posromántico); vida rural, aristocrática, bella e inútil frente al Norte, industrial, urbano, feo pero útil, representado por Milton-Northern (*alter locus* de Manchester) con sus fábricas que pueblan de humeantes chimeneas las inacabables jornadas de trabajo de la mayoría de sus trabajadores. No todo había sido tranquilidad para la protagonista, ya que buena parte de su periodo formativo había trascurrido en Londres, junto a su tía y su prima, de más posibles que su familia directa y de carácter más urbanita que rural. Sin embargo, su felicidad al volver a Helstone, tras la boda de su prima y tras su rechazo a la propuesta de matrimonio de Lennox, a todas luces un partido excelente desde la perspectiva victoriana, revela su verdadero carácter y sus verdaderos

afectos. Sin embargo, esta felicidad bucólica del retorno a Helstone pronto se verá truncada: su padre abandona la fe anglicana, deja su parroquia y se trasladan a Milton-Northern para empezar una nueva vida, él como maestro, en el norte de la Inglaterra industrial, con pobladores de gesto adusto y tendencias materialistas, en donde la vida se le antoja a Margaret, en un principio al menos, gris y, en todo caso, peor que la que dejaba en el sur, no solo por el peor clima, sino por el ambiente cargado de tensiones y lucha de clases, en torno a la pujante industria textil de mediados del XIX.

En Milton, Margaret conoce y entabla una profunda y compleja relación con John Thornton, dueño de una fábrica textil, con un sindicalista, Nicholas Higgins –a menudo ebrio, pero hombre recto y de principios- y con su hija Bessy, joven enferma, antigua trabajadora de la fábrica de Thornton, que la introduce a la experiencia de la clase obrera, con sus huelgas, hambre, trabajo infantil y penurias sin cuento. Margaret parece culpar a un abyecto capitalismo supuestamente encarnado por Thornton, de la lucha de clases y hasta de la muerte de Bessy, sin reparar que es, en realidad, uno de los pocos de su clase que se preocupan por sus asalariados y les trata con justicia; es un hombre que se hizo a sí mismo, que acopió su capital con su trabajo, ciudadano de clase media con conciencia de clase y conciencia social, que ha de jugar su papel en mitad de las contradicciones de la economía y la sociedad de la época victoriana. Aunque se siente atraída hacia él, rechaza su primera proposición de matrimonio, porque cree que ella tiene mucha mejor educación, porque no le gusta su profesión de patrono y aun menos la que sería su suegra; pero el tiempo y muy diversos episodios de la realidad cotidiana, acontecimientos de violencia, muerte y exilio, le van haciendo percibir la esterilidad del planteamiento maniqueo de la lucha de clases, la inherente complejidad de la sociedad industrial, y la nobleza de la verdadera posición de Thornton, que a consecuencia de las huelgas y de su opción por un ‘capitalismo compasivo’ avanza con paso seguro hacia la quiebra, mientras come con sus obreros en el comedor social de la fábrica.

El final de la novela revela la maduración de ambos, él hacia un mayor compromiso y humildad –al servicio de sus sentimientos- y ella hacia un menor orgullo y prejuicio, como plantearía Austen; al mismo

tiempo, Gaskell hace escribir a Margaret y John una espléndida parábola política de un sur y un norte enamorados, necesarios ambos en su diversidad y en la intrínseca complejidad de su naturaleza, para comprender mejor la realidad de una sociedad industrial que avanzaba, a pesar del dolor y las contradicciones.

Esta excelente versión española de la que probablemente sea la novela más conseguida de Elizabeth Gaskell, ciento sesenta años después de que viera la luz por primera vez, constituye una lectura apasionante, también en nuestros días, no sólo como testimonio equilibrado de una época y como sugerencia de la primacía de la narrativa de una historia de amor sobre la crítica social, sino también como afirmación de la bondad de un planteamiento de centralidad o equidistancia sociopolítica. Entre el mundo rural, aristocrático, de los orígenes de Margaret Hale en el sur y el mundo industrial, de patronos y obreros del norte, representado por John Thornton, tradición y modernidad, capital y trabajo pueden encontrar un razonable equilibrio en la compartición de una justa ganancia, a través de la cooperación, del mismo modo en que los protagonistas pudieron culminar su relación sentimental, tras salvar, con una herencia, el capital y los puestos de trabajo de una industria textil.